

**Che A 35 años del Mensaje a los pueblos del mundo.**

**Maria del Carmen Ariet**

**Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna":**

**A 35 años del Mensaje a los pueblos del mundo.**

Con abarcadora y comprometida consigna, titula Che su mundialmente conocido "Mensaje a la Tricontinental", publicado el 16 de abril de 1967, cuando se encontraba en plena lucha internacionalista en tierras bolivianas, impregnado del fulgor y la luz martiana, que nos recuerda la histórica entrevista que le hiciera Jorge R. Masetti en plena Sierra Maestra, en 1957: "En primer lugar yo considero mi patria no solamente a la Argentina, sino a toda América. Tengo antecedentes tan gloriosos como el de Martí y es precisamente en su tierra en donde yo me atengo a su doctrina..."

A diez años de sostenida lucha y compromisos "con los pobres de la tierra", pasando por la experiencia de la lucha revolucionaria en Cuba, su condición de constructor de una nueva sociedad y su dimensión internacionalista de avanzada en el Congo, hacen del "Mensaje" una síntesis analítica de verdades y reflexiones acumuladas a lo largo de ese tiempo, donde se conjuga un pensamiento teórico creador con una praxis revolucionaria, que lo conducen a la elaboración de una concepción tercermundista, definida y diseñada para la obtención de la verdadera liberación y emancipación de esas regiones expoliadas del mundo.

Todo el que ha seguido la trayectoria y el pensamiento de Che, saben de su permanente preocupación por conocer, estudiar y transformar la realidad tercermundista y no asombra para nada que en momentos tan tempranos como 1959, cuando realizara el recorrido por los países que conformaban el Pacto de Bandung, antecedente del futuro Movimiento de los países no alineados, escribiera un artículo sobre esas vivencias, que bien pudieran formar parte, transcurridos siete años, del Mensaje: "A la nueva conferencia de los pueblos afroasiáticos ha sido invitada Cuba. Un país americano expondrá las verdades y el dolor de América ante el augusto cónclave de los hermanos afroasiáticos. No irá por casualidad, va como resultado de la convergencia histórica de todos los pueblos oprimidos, en esta hora de liberación. Irá a decir que es cierto que Cuba existe y que Fidel Castro es un hombre, un héroe popular..."

Desde la nueva perspectiva de mi balcón [...] tengo que contestarles a todos los cientos de millones de afroasiáticos que marchan hacia la libertad en estos tiempos atómicos, que sí; más aun: que soy otro hermano, otro entre la multitud de hermanos de esta parte del mundo que espera con ansiedad infinita el momento de consolidar el bloque que destruya, de una vez y para siempre, la presencia anacrónica de la dominación colonial".

El Mensaje, como documento político y de denuncia, no pretende, como señala Che, historiar los diversos conflictos de carácter local que se sucedían, pero lo que sí es innegable que dado el nivel de análisis con que se tratan, explican lo que estaba aconteciendo en cada uno de los continentes y el sustrato y origen que los

provocan.

El orden expositivo que plantea recorre América, Asia y África, bajo un eje articulador dominante que es Vietnam y la realidad lacerante de una guerra impuesta por los poderes hegemónicos imperialistas, donde el agredido, a pesar de representar "las esperanzas de victorias de todo un mundo preterido, está trágicamente solo".

El ejemplo permanente de Vietnam y la postura a asumir como posición de principios por el mundo socialista, fueron dramáticamente expuestos en discursos precedentes al Mensaje, en Ginebra en marzo de 1964 y en Argelia en febrero de 1965, los que constituyen además, una avanzada de sus acciones posteriores: "No hay fronteras en esta lucha a muerte, no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo, una victoria de cualquier país sobre la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internacionalismo proletario es no sólo un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor; además, es una necesidad insoslayable. Si el enemigo imperialista, norteamericano o cualquier otro, desarrolla su acción contra los pueblos subdesarrollados y los países socialistas, una lógica elemental determina la necesidad de la alianza de los pueblos subdesarrollados y de los países socialistas; si no hubiera ningún otro factor de unión, el enemigo común debiera constituirlo."

De América, "continente olvidado", le asigna una tarea de alto relieve: "la de la creación del Segundo o Tercer Vietnam o del Segundo y Tercer Vietnam del mundo". Nadie mejor preparado que Che para caracterizar los problemas centrales que aquejan a Latinoamérica, cuando desde muy joven unió su compromiso y voluntad para conocer de sus esencias. Dos viajes recorriendo el continente, desde diciembre de 1952, lo llevan de la mano al conocimiento de la indefensión de sus pueblos, a auscultar el camino verdadero o no de una revolución como la boliviana o la guatemalteca, hasta culminar con su entrega sin límites a la lucha revolucionaria en Cuba y su triunfo en 1959.

No es casual que el Mensaje fuera redactado justamente cuando se entrenaba en Pinar del Río, junto a sus compañeros que lo seguirían a Bolivia y donde estaba plenamente convencido que el único camino posible para solucionar los problemas del continente era la lucha armada, teniendo en cuenta el enorme poder económico y político de Estados Unidos en la región, quien no escatimaría el uso brutal de la fuerza, con el objetivo de cortar cualquier brote que intentara impedir su hegemonismo.

Estaba conciente que era una lucha larga, dispuesta a enfrentar un sistema mundial de poder y cuya finalidad estratégica sería la destrucción del imperialismo, a través de eliminar sus bases de sustentación, como única forma de lograr la liberación real de los pueblos.

Dentro del contexto analizado, África ocupa un espacio vital, tomando en consideración no sólo lo expuesto en sus definiciones de 1959, sino que para ese entonces, había estudiado con profundidad los problemas esenciales del continente, había trabado contacto con los principales movimientos de liberación y en 1965, había participado en la lucha revolucionaria en el Congo. Muchas de las ideas resumidas en el Mensaje se encuentran anteriormente enunciadas en discursos, como el emitido en Naciones Unidas en 1964 y sobre todo en sus memorias de la guerra del Congo, que titula Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo, en cuyo epílogo analiza detalles de la realidad económica, política y social de la zona y sus

posibilidades reales de lucha, además de caracterizar a la burguesía nacional y su posición dependiente dentro de la estructura de dominación imperante.

Aunque es del criterio que África no tenía una situación revolucionaria continental propicia en esos momentos para la liberación a corto o mediano plazo, sí poseía riquezas extraordinarias que la convertían en un reservorio para los nuevos intereses de Estados Unidos, destacando en esa dirección, la importancia de la lucha contra los poderes coloniales y la necesidad de formar profundamente a los grupos de combatientes revolucionarios, los que sumados a los movimientos en otros continentes pondrían en jaque a todo el aparato represivo, sosteniendo el principio de cortar todos los focos de sustentación del imperialismo.

Respecto a la situación en Asia, además de singularizar algunos momentos relevantes de su historia, la fundamentación de su importancia económica, política y estratégica, dada la presión y confrontación que había impuesto Estados Unidos para establecer un cerco sobre China por medio de la Península de Indochina, contribuyen no sólo al esclarecimiento de la táctica y estrategia que debía seguirse en la lucha, sino esencialmente a comprender la magnitud de la guerra en Vietnam y todo lo que se estaba poniendo en juego, de no asumir una posición de enfrentamiento y unidad: "La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxito al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad".

Esa definición, además de desgarradora, convocaba a un objetivo unitario que propiciara una alianza verdadera entre los pueblos subdesarrollados y los socialistas y el camino necesario para alcanzar una estrategia global de lucha y de liberación definitiva. Lamentablemente, el llamado de Che acerca de los enormes problemas que acarrearían las divergencias existentes no fue escuchado y las consecuencias han sido nefastas, provocando un cambio sustancial en la correlación de fuerzas en el mundo y donde Estados Unidos ha emergido como la única potencia hegemónica.

Resulta estremecedor por su actualidad, refiriéndose a Asia, lo expresado con respecto al Oriente Medio: "Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta donde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo". De seguro, a veces leyendo tantos pronósticos hubiéramos preferido que no nos aplastara con tantas verdades, que a fuerza de vivirlas cotidianamente golpean y estremecen, por su lógica irrevocable y su visión aguda del futuro.

Después de 35 años de emitido el Mensaje, enfrentados a tanta barbarie, la convocatoria a la acción contra el imperialismo y el clamor por la unidad de los pueblos contra el "gran enemigo del género humano: Estados Unidos de Norteamérica", nos acerca hoy más que nunca al verdadero sentido de que el camino de Vietnam es el único camino que deben seguir los pueblos, ajustados a los requerimientos de los tiempos por los que transitamos. Aún cuando su concepción a escala global del imperialismo no refleja totalmente lo que ocurre en la actualidad, los principios esenciales mantienen su extraordinaria vigencia en

nuestro mundo globalizado, que lejos de renunciar a sus esquemas muy por el contrario, han recrudescido sus posiciones intervencionistas y organizado en mayor escala la explotación, sin la réplica y contraparte a las que convocaba Che: ante un sistema mundial imperialista combatirlo en un enfrentamiento mundial y donde todos los pueblos ocupen el papel que logre acabar con las fuerzas reaccionarias.

Por último, comprender el llamado a la Solidaridad con Vietnam en nuestros días no es una frase retórica o recurrente, sino la médula de un principio central e imprescindible del discurso teórico-revolucionario de Che, abarcador de su concepción humanista y del papel de la ética y la moral en la lucha revolucionaria como una necesidad imperiosa para proclamar un mundo más justo y expresado a través del sacrificio y la entrega cotidianos a favor de la humanidad y en la lucha por la conquista de una Paz verdadera, no la de los discursos formales, ni la de los esquemas imperantes de su época, definidos como coexistencia pacífica, sino la que se alcanza con la verdadera Unidad, esa que sólo se obtiene como bien proclama, por medio de la unidad decidida de los pueblos.

Como ha quedado definido, el Mensaje se publica cuando Che se encuentra en Bolivia demostrando con su ejemplo personal y su sentido heroico de la vida que el llamado que hiciera es posible con la participación real y efectiva de todos, encontrando en una frase de Fidel su mejor definición: "... qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad".

**Fuente:** *Centro de Estudios Che Guevara*

-----  
**Anexo**

**Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental.**

**Ernesto Guevara.** Abril de 1967 (Fragmentos)

***Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna.***

*Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz.*

José Martí

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Ventiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer un recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz.

Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada de bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes. En esta guerra intervinieron, bajo la fermentada bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad u el uso, como carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con el abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubieron confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momentos, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar. En Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quienes debían gobernar a Vietnam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó ser Ngo Din Diem, cuyo trágico fin es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de

las fuerzas populares. Se dismantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada. Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1,700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo. La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartido por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, así, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna? Y ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más

frecuentemente. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los "cuatro puntos" del norte y "los cinco" del sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible e inaceptable, dado por los norteamericanos. Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos. Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos no ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden seguir ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Ahí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a las de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden imponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya. Cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantenerlo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, "no permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo o, anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos

de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones proimperialistas.

Dado el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwan, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación: un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere. Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas. Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.



Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han "pacificado" en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, sólo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos sus problemas se ventilan en organismos tan inicuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África.

Ernesto

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos

autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007 